

NATIONAL UNIVERSITY OF IRELAND, GALWAY
OLLSCOIL NA hÉIREANN, GAILLIMH
SEMESTER I EXAMINATIONS, 1999-2000

SH322 SPANISH TRANSLATION

Unit Value: 1

Dr. D. J. George
Professor D. Bradley

Time allowed: three hours

Answer both questions

1. Translate into English:

No hacía horas extraordinarias. ¿Para qué, si no era un problema de dinero? No mendigaba, tartamudeando, aumentos de sueldo. ¿Para qué? Ni siquiera bebía coca-cola a dos pesetas cuando esa marca invadió el taller con la gran nevera, como en tantas fábricas, regalando calendarios con chavalas ricas jugando al tenis o esquiando en el Valle del Sol. Nos invadió tan simpática y generosamente, por decirlo con palabras del dueño, que por cierto se embolsaba un porcentaje por botella... No, no me daba la gana.

Mauricio le miraba en silencio, sonriéndose un poco. De vez en cuando ponía los labios en forma de trompetilla y chupeteaba despacio en su copita de coñac. Andrés añadió:

-Así es. Y si papá no hubiese muerto frente a aquella iglesia, que todavía no sé por qué diablos se empeñó en que no la quemaran, las cosas habrían ido de distinta forma y probablemente yo sería ahora un universitario con ilusiones, esas que habría que tener a mi edad, seguramente, digo yo. Y no me mires así, no estoy chalado.

Hizo un rápido gesto con la mano, como si tirara algo al suelo o ahuyentara una mosca. El bar estaba completamente lleno y se oían ruidos de sillas desplazándose alrededor de las mesas. La radio seguía con el partido, en el barrio entero resonaba la voz enloquecida del locutor, en la ciudad entera. Los muchachos habían dejado de jugar al billar. Andrés les veía borrosamente por encima del hombro de Mauricio. Algunos seguían con el taco en la mano y ensayaban jugadas imaginarias volcados sobre la mesa; otros lo hacían erguidos, despacio, cruzando finamente una pierna, adivinando su tedio blando y gelatinoso de los domingos sin atreverse a profundizar demasiado. Llevaban los cabellos untados de brillantina y el cuello de las camisas alzado en la nuca, idénticos pañuelitos blancos asomando por el bolsillo superior, idéntico entallado de americana, ajustada y pechugona, con las gabardinas escrupulosamente plegadas y colgando en el hombro, en aparente olvido como a punto de irse todos a alguna parte.

Juan Marsé *Encerrado con un solo juguete* (1960)

P.T.O.

2. Translate into English:

La verdad es que Antonia es un desastre, se dijo con desaliento. Ni siquiera era capaz de sacar adelante sus tontas rutinas domésticas, que era lo único que se exigía de ella. Oh, sí, ponía siempre muy buena voluntad, y, naturalmente, le lavaba, cosía y planchaba toda la ropa. Pero los botones se caían o aparecían prendidos en lugares imposibles que no había modo de hacer casar con los ojales; le había quemado ya dos camisas, una de ellas apenas estrenada, y otras dos estaban desteñidas; y respecto a las comidas, sus platos sabían todos igual los unos a los otros, hermanados en la misma insipidez.

-Y por si fuera poco -dijo en voz alta dirigiéndose a Antonia, que entraba en ese momento con el gazpacho-. Por si fuera poco eres incapaz de servir un almuerzo en hora.

Ella le miró, desconcertada: « Es que como no me habías dicho que venías...» Antonio agitó el aire con su mano derecha, restándole importancia al asunto. Lo peor es que después le daba pena, ella le miraba bovina y fiel y él se pudría de compasión. Con Antonia siempre se sentía enfermo, ahogado de ira o de culpabilidad y siempre enfermo.

-Lo acabo de hacer. Revuélvelo, que le he echado hielos para que esté fresquito.

-Está bien.

Antonio desplegó el periódico procurando serenarse y sorbió el soso gazpacho mientras leía las noticias. Su hermana se sentó frente a él, al otro lado de la mesa, contemplándole en silencio. Con la yema del dedo índice apresaba miguitas diminutas de encima del hule y las agrupaba en un montón; después, con un suspiro, desparramaba la pequeña montaña y comenzaba de nuevo. Al sexto suspiro Antonio levantó la cabeza:

-¿Tú no piensas comer, o qué? -preguntó, aunque conocía la respuesta.

-No, no, yo ya comeré luego, cuando termines. Antonio frunció el ceño con disgusto y retiró el plato de gazpacho. Su hermana lo recogió y corrió hacia la cocina a hacerle la tortilla, para que estuviera caliente y recientita. Antonio se desesperaba con el abyecto espíritu de sacrificio de su hermana, con ese no comer para servirle, con su falta de cuajo, de existencia.

Rosa Montero *Te trataré como a una reina* (1983)